

Los primeros traductores de Darwin en España: Vizcarrondo, Bartrina y Godínez

*The first translators of Darwin in Spain:
Vizcarrondo, Bartrina y Godínez*

*A Diego Núñez Ruiz,
con afecto y reconocimiento*

ALBERTO GOMIS BLANCO

Universidad de Alcalá

JAUME JOSA LLORCA

Institución Milá y Fontanals CSIC. Universidad de Barcelona

Resumen: En este artículo se profundiza en la vida y obra de los tres primeros traductores, cuyo nombre conocemos, de las obras de Charles R. Darwin en España: el brigadier de la Armada Juan Nepomuceno de Vizcarrondo (1791-1861); el escritor Joaquín María Bartrina (1850-1880); y el periodista Enrique Godínez y Esteban (1845-1894). Lo que hasta estos momentos se sabía de Vizcarrondo y de Godínez era muy poco.

Palabras clave: Darwin, darwinismo, Vizcarrondo, Bartrina, Godínez, España.

Abstract: In this article it is deepened in the life and work of the first three translators in Spain, as far we have found, of the works of Charles R. Darwin in Spain: the brigadier of the Navy Juan Nepomuceno de Vizcarrondo (1791-1861); the writer Joaquín María Bartrina (1850-1880); and the journalist Enrique Godínez y Esteban (1845-1894). So far little was known about Vizcarrondo and Godínez.

Key words: Darwin, darwinism, Vizcarrondo, Bartrina, Godínez, Spain.

1. Introducción

El presente trabajo tiene por objeto profundizar en el conocimiento de la vida y obra de los tres primeros traductores, cuyos nombres conocemos, de las obras de Charles R. Darwin en España. Por distintas razones, lo que hasta este momento se sabía de ellos era bastante poco, por no decir nada para los casos de Juan Nepomuceno de Vizcarrondo y Enrique Godínez. En cambio, Joaquín María Bartrina, que cuenta con importante predicamento dentro de la literatura catalana y española, ya mereció

la atención como traductor de Darwin por parte de José Antonio Zabalbeascoa que, además de realizar su tesis doctoral sobre la vida y las obras de Joaquín María Bartrina¹, le hizo protagonista del trabajo que tituló: “El primer traductor de Charles R. Darwin en España”².

Para la realización del mismo, partimos de nuestra *Bibliografía crítica ilustrada de las obras de Darwin en España (1857-2005)*³ (BGJ) que, entre otras novedades, alertó sobre una “Geología” de Darwin que formando parte del *Manual de Investigaciones Científicas*, publicado en Cádiz en 1857⁴, había pasado desapercibido para los estudiosos de Darwin en España, hasta ese momento, y que comentamos a continuación. Las investigaciones realizadas desde entonces nos han aportado muchos datos novedosos, gran parte de los cuales damos a conocer en el presente trabajo.

2. La primera obra con un texto de Darwin publicada en España

Fue dentro del *Manual de Investigaciones Científicas; dispuesto para el uso de los Oficiales de la Armada y viajeros en general*, que en la edición gaditana de 1857 decía: “Redactado por Sir. F. W. John Herschel, Baronet” donde apareció el primer texto de Darwin dentro de una obra publicada en España. La autoría de la obra, atribuida en exclusiva a Herschel, era incorrecta, pues en las ediciones inglesas del *Manual* aparecía Sir John F. W. Herschel sólo como editor, lo que resulta de todo punto más lógico, pues cada una de las quince secciones, de las que constaba la obra, fue redactada por un especialista, encargándose a Charles Darwin la redacción de la sección VI “Geología”⁵.

La edición publicada en Cádiz, en la Imprenta y Librería de la Revista Médica (Plaza de la Constitución, número 11) en 1857, consta de 5 hojas, 510 páginas y dos láminas prolongadas sin numerar, una que ilustra la delineación hidrográfica (corresponde a la sección III. Hidrografía) y otra que trata “De los límites aproximados

¹ La tesis doctoral de José Antonio Zabalbeascoa Bilbao *La vida y las obras de Joaquín María Bartrina*, dirigida por José Manuel Blécula, fue defendida en la Universidad de Barcelona en 1968. En dicha Universidad se conservan dos ejemplares de la misma, que hemos consultado para este trabajo.

² ZABALBEASCOA, J. A., “El primer traductor de Charles R. Darwin en España”, *Filología Moderna*, VIII, 1968, pp.269-275.

³ GOMIS, A. Y JOSA, J., *Bibliografía crítica ilustrada de las obras de Darwin en España (1857-2005)*, Madrid, CSIC (Estudios sobre la Ciencia, 42), 2007.

⁴ HERSCHEL, SIR. F. W. J., *Manual de Investigaciones Científicas; dispuesto para el uso de los Oficiales de la Armada y viajeros en general*: Redactado por ..., Baronet, y publicado de orden del Almirantazgo. Segunda edición. Traducido del inglés por Juan N. de Vizcarrondo, Cádiz, Imprenta y Librería de la Revista Médica, 1857 (BGJ 0).

⁵ Los otros catorce reputados autores que redactaron una sección del *Manual* fueron: G. B. AIRY “Astronomía”; EDWARD SABINE “Magnetismo terrestre”; J. W. BEECHY, “Hidrografía”; REV. DR. WHEWELL, “De las mareas”; W. J. HAMILTON, “Geografía”; R. MALLET, “Observaciones sobre los temblores de tierra”; SIR HENRY DE LA BECHE, “Mineralogía”; SIR J. F. W. HERSCHEL, “Meteorología”; WILLIAM RADCLIFF BIRT, “De las undulaciones atmosféricas y curvas barométricas”; RICHARD OWEN, “Zoología”; SIR WILLIAM HOOKER, “Botánica”; J. C. PRICHARD, “Etnología”; ALEXANDER BRYSON, “Medicina y estadística médica” y G.R. PORTER, “Estadística”.

de las grandes corrientes y sus direcciones en el océano”, compilado por el capitán F. Beechey (corresponde a la sección IV. De las mareas).

El traductor del *Manual* fue el Brigadier de la Armada Juan Nepomuceno de Vizcarrondo, cuya biografía presentamos en el apartado siguiente. La traducción la efectuó a partir de la segunda edición del *A manual of scientific enquiry; prepared for the use of Her Majesty's Navy: and adapted for travellers in general*, publicada en Londres, por John Murray en 1851, dos años después de la edición príncipe, también publicada por el reputado editor londinense, al que cabe el honor de haber publicado, además, la primera edición de *On the origin of species*⁶. El texto de Darwin ocupaba desde la página 169 a la 209. Tras el título de la sección “Geología” se señalaba: “Por el caballero Carlos Darwin. Miembro de las Sociedades Real y Geológica”⁷.

El contenido del texto de “Geología” escrito por Darwin resulta todo él estimulante, especialmente para el principiante en los estudios geológicos, al que anima (“ninguna ciencia requiere menos estudios preparativos que la geología”), orienta y plantea la posibilidad de participar en un trabajo común (“Varios problemas sublimes de geología esperan para resolverse las observaciones hechas en regiones diferentes”)⁸.

3. Vida y obra de Juan Nepomuceno de Vizcarrondo

Juan Nepomuceno de Vizcarrondo, traductor del *Manual de Investigaciones Científicas* y por ende de la sección “Geología” de Darwin, nació en la localidad gaditana de San Fernando el día 2 de enero de 1791⁹. De sus padres, Pedro Vizcarrondo, Capitán de Fragata, y Ramona Gianetini, recibieron él y su hermano Pedro la vocación marinera. Su nombre, incluso le fue impuesto en homenaje al *San Juan de Nepomuceno*, navío de 74 cañones de la Armada Española que operaba desde 1766. Con estos antecedentes, no puede sorprender que muy joven iniciara la carrera naval. Concluidos los estudios elementales, embarcó como Guardia Marina¹⁰ en el navío *Príncipe* el 28 de febrero de 1803. Cinco años más tarde, el 1 de julio de 1808, pasó al navío *San Justo* con el que, a finales de agosto, partió para Veracruz y La Habana. El 23 de ese mes, el Rey Fernando VII, y en su nombre la Suprema Junta de Gobierno de Sevilla, “atendiendo á lo bien que me ha servido, y á que lo continuará con el mismo zelo” tuvo a bien nombrarle Alférez de Fragata¹¹. Este primer viaje transoceánico

⁶ DARWIN, C., *On the origin of species by means of natural selection*, Londres, John Murray, 1859.

⁷ HERSCHEL, SIR F.W.J., *op.cit.*, p. 169.

⁸ DARWIN, C “Geología”, HERSCHEL, SIR F.W.J., *op.cit.*, pp.169-209. Cfr. p. 171.

⁹ La mayoría de los datos biográficos están tomados del expediente personal de Juan Nepomuceno Vizcarrondo que se conserva en el Archivo General de la Marina Álvaro de Bazán (El Viso del Marqués, Ciudad Real) Legajo nº 620/1288.

¹⁰ Con fecha 28 febrero de 1803 recibió el nombramiento de Guardia Marina.

¹¹ El nombramiento de Alférez de Fragata de la Real Armada para Dn. Juan Vizcarrondo, refrendado por el Secretario de Marina, Francisco de Saavedra, el 23 de agosto de 1808 se conserva entre la documentación que figura en el expediente personal de Vizcarrondo en el Archivo General de la Marina. Sin embargo, en su Hoja de Servicios figura como fecha de la Real Orden que dispuso el ascenso la del 21 de septiembre de dicho año.

duraría algo más de cinco meses, pues no regresó a Cádiz, en el citado navío, hasta el 1 de febrero del año siguiente.

El 1 de marzo de 1809 fue transbordado a la fragata *Cornelia*. Durante los casi tres años que permaneció embarcado en ella participó en diferentes misiones que le llevaron, además de a diferentes puertos peninsulares, en una ocasión a Nueva York y en otra a Puerto Rico. Al salir de este último enclave a finales de 1810, para cruzar a Costa Firme, hubo de batirse con la lancha armada de la *Cornelia* a un grupo de rebeldes. Por R.O. de 24 de mayo de 1811 fue ascendido a Alférez de Navío.

Restituido a La Habana fue transbordado, en enero de 1812, a la goleta *Veloz*, destinada a cruzar y proteger el comercio de cabotaje de las costas de Veracruz y Campeche. Cuatro meses más tarde transbordó a la goleta *Ramona*, con la que hizo viaje a Santa Marta y, en la noche del 6 de septiembre de 1812 en que había que abandonar aquella plaza, recibió el encargo de elevar los cañones del fuerte de Santa Bárbara, echar al agua todos los pertrechos y embarcar la guarnición, lo cual verificó, desmontando dos cañones de campaña y salvando la mayor parte de los fusiles y sables que estaban en el cuarto del Castillo. Después se trasladó a Puerto Velo, donde le fue confiado por Manuel Funes, Comandante de Marina de aquel puerto, el mando de la goleta *Príncipe*.

Al mando de la goleta *Príncipe* participó, junto a otros buques, en varios convoyes. El 9 de junio de 1813, en que navegaba sólo, se encontró con tres Corsarios insurgentes que le infringieron descalabros de consideración, hasta el punto que embarrancó en costa enemiga y fue hecho prisionero luego de alcanzar a nado la costa. Permaneció retenido casi dos años, en los que incluso fue sorteado para ser pasado por las armas. Una vez que recobró la libertad y que llegó a La Habana fue juzgado en Consejo de Guerra de Oficiales por la pérdida de la goleta, proceso del que resultó en completa libertad.

En enero de 1816 fue embarcado en el bergantín *Vengador*, con el que entró en Cádiz el 10 de marzo. El 26 de julio pasó a la corbeta *Descubierta*, con la que escoltó un comboy hasta Canarias y cruzó el Cabo San Vicente. Luego del ascenso a Teniente de Fragata, que tuvo lugar por R.O. de 15 de octubre de 1816, tuvo a su mando la goleta *Tránsito*, en dos ocasiones, y la goleta *Mariana*, hasta que en noviembre de 1820 fue desembarcado para disfrutar un descanso.

El 29 de marzo de 1822 embarcó en la corbeta *Diamante*, de cuyo mando se posesionó interinamente el 15 de junio. Por R.O. de 17 de julio se le comisionó la conducción desde La Coruña a La Habana del Capitán General de la Isla y del Intendente de la misma, lo que verificó ya entrado el año siguiente. De aquella travesía, y de su regreso, se conservan en el Archivo del Museo Naval una abundante documentación con las observaciones de Vizcarrondo de las direcciones y velocidad de las corrientes, desde el mismo momento que la corbeta parte de Cádiz hacia Ferrol, el día 10 de enero de 1823¹².

¹² Agradecemos a M^a Luisa Martín-Merás Verdejo, Directora Técnica del Museo Naval, y a Lola Higuera, que nos permitieran consultar esta documentación que se conserva en el Archivo del Museo Naval: Carpeta m. 176 (doc. 4).

En 1824, durante algo más de un mes¹³, desempeñó la Sargentía de los Tercios Navales. Poco después¹⁴ embarcaba en el navío *Guerrero*, con objeto de atender a su armamento. En febrero del año siguiente salieron para Santiago de Cuba, Jamaica y La Habana, si bien como el 26 de agosto un furioso temporal había desarbolado el navío, en La Habana fue transbordado interinamente a la fragata *Casilda*, hasta que pudo volver a su navío destino.

El 11 de diciembre de 1827 fue ascendido a Teniente de Navío efectivo y el 25 de septiembre de 1828 fue trasladado a un buque anglo-americano para ir a Tampico y recoger los restos de la Expedición de Barreda. En los años siguientes, y fundamentalmente por aguas del caribe, participó en diferentes comisiones a bordo de varias embarcaciones, como la fragata *Casilda*, con la que llevó a cabo una diplomática a Puerto Príncipe, y la corbeta *Liberal*.

Por fin, en abril de 1832, regresa a Cádiz y es nombrado Ayudante de Armamento de La Carraca, cargo que desempeñó durante poco más de quince meses, pues en julio de 1833 le fue conferido el mando de la goleta *Ligera*. Como ésta se encontraba en La Habana, partió hacia allí en un bergantín mercante, no tomando el mando de aquella hasta el 10 de septiembre. Tuvo la goleta a su mando hasta el 29 de febrero de 1836, en que hubo de cesar, en el mismo, por haber sido ascendido a Capitán de Fragata el 21 de diciembre anterior.

Con objeto de restablecer su salud pasó buena parte de 1837, todo el 1838 y los comienzos de 1839 en el Pontón Teresa. En marzo de este último año se ordenaba su regreso a la Península¹⁵. Así lo efectuó Vizcarrondo, si bien una vez en ésta solicitó, y le fue concedida, licencia para atender en la Corte diligencias propias. Mientras que disfrutaba esta licencia, para la que obtuvo varias prórrogas, fue promocionado a Capitán de Navío¹⁶.

Agotada la licencia, Vizcarrondo abandonó Madrid y se presentó en Cádiz el 27 de junio de 1840. Tras el verano, por acuerdo de la Junta Superior de Gobierno de la Provincia, se le encargó la Capitanía del Puerto de Cádiz¹⁷, que desempeñó durante poco más de dos años. Entretanto, por R.O. del 10 de mayo de 1841 le fue concedida la Cruz de Comendador en la Real Orden Americana de Isabel La Católica. Según el expediente de concesión, que se conserva en el Archivo Histórico Nacional¹⁸, la propuesta iba firmada por el Secretario de Despacho de Marina, Joaquín de Frías, para premiar los servicios militares que Vizcarrondo había tenido mandando la corbeta *Liberal* sobre las costas de Cuba. La concesión fue firmada en Palacio, el día 9 de mayo, por el Duque de la Victoria, o sea por el general Baldomero Espartero, Regente del Reino por la minoría de edad de Isabel II¹⁹, que notificaba —en ese día— a

¹³ Del 23 de septiembre al 3 de noviembre de 1824.

¹⁴ el 25 de noviembre

¹⁵ R.O. de 20 de marzo de 1839

¹⁶ R.O. de 21 de septiembre

¹⁷ el 10 de octubre Dicho nombramiento se confirmó por R.O. de 23 de enero de 1841.

¹⁸ Nombramiento de Comendador de la Orden de Isabel la Católica a Juan Nepomuceno Vizcarrondo, Capitán de Navío de la Armada Nacional. Archivo Histórico Nacional, Estado 6326, Expediente 101.

¹⁹ El título de Duque de la Victoria le fue concedido al general Joaquín Baldomero Fernández Espartero Álvarez de Toro por Isabel II en 1839. El general Espartero desempeñó la Regencia del Reino desde el 17 de octubre de 1840 al 23 de julio de 1843.

Joaquín María de Ferrer, en esos momentos Presidente del Consejo de Ministros, lo siguiente:

“Teniendo en consideración los méritos y buenos servicios del Capitán de Navío de la Armada Nacional Don Juan Nepomuceno Vizcarrondo, ha tenido a bien la Regencia Provisional del Reino, en nombre y durante la menor edad de Su Majestad la Reina Doña Isabel Segunda, concederle Cruz de Comendador de la Real Orden Americana de Isabel La Católica, tendreislo entendido y lo comunicaréis a quien corresponda.”

La situación económica de Vizcarrondo en esos momentos debía ser delicada, ya que, ante la concesión de la condecoración, dirigió un escrito al Regente²⁰ en el que, luego de exponer que como para obtener el diploma correspondiente era preceptivo satisfacer 3.000 rs. al tesorero de la Orden, 1.500 a la Caja de Amortización y 1.000 al Hospicio de la Corte, y que él no podía afrontar estos pagos por carecer de medios para ello, por el gran atraso de pagos que sufría la Marina, suplicaba se dignase relevarle del pago de las cantidades expresadas, mandando que le fuera expedido el Diploma de comendador de la Real Orden Americana de Isabel La Católica sin abonar ninguna cantidad, lo que finalmente consiguió.

Permaneció Vizcarrondo dos años al frente de la Capitanía del Puerto de Cádiz, ya que poco después de ser nombrado, por R.O. del 26 de octubre de 1842, comandante de la fragata *Cortés*, entregó la Capitanía al Capitán de Fragata D. Carlos de Oribe. Con dicha fragata llevó a cabo algunas campañas por el mediterráneo, pero no por mucho tiempo, pues por R.O. de 2 de junio de 1843 se le concedió la Capitanía del Puerto de Santiago de Cuba por dos años, en atención a que no desempeñó la de Cádiz todo el tiempo señalado. Cinco meses después, el 9 de noviembre, tomaba posesión de la Capitanía de dicho puerto.

Durante los algo más de dos años que desempeñó la Capitanía del Puerto de Santiago de Cuba hubo de ocuparse en algunos momentos, interinamente, de la Comandancia de Marina de la Provincia y del mando de los buques de aquella estación. Su cese, en la Capitanía, tuvo lugar el 16 de marzo de 1846.

Regresó al Departamento de Cádiz²¹, no encargándosele el mando de la fragata *Esperanza* hasta junio de 1847²². Hay que dejar constancia que en este intervalo de tiempo tradujo el *Tratado de la descripción y manejo de varios instrumentos de astronomía y navegación* del inglés Frederick Walter Simms, obra, que como muchas de sus traducciones posteriores, publicó la gaditana Imprenta de la Revista Médica²³. Al año siguiente fue nombrado Comendador de número de la Real y distinguida Orden de Carlos III²⁴ y en 1849, por R.O. del 2 de febrero, fue ascendido a Brigadier.

²⁰ El escrito autógrafo de Vizcarrondo, fechado el 16 de octubre de 1841, también se conserva. Archivo Histórico Nacional, Estado 6326, Expediente 101.

²¹ El 19 de junio de 1846 se presentó Vizcarrondo en el Departamento de Cádiz.

²² Se le encargó por R.O. de 4 de junio de 1847, tomando posesión el día 15.

²³ SIMMS, F.W., *Tratado de la descripción y manejo de varios instrumentos de astronomía y navegación*, escrito en inglés por... y traducido por D.J.N. de Vizcarrondo, Cádiz, Imp. De la Lib. Y Lit. de la Revista Médica, 1846.

²⁴ Por Real Decreto de 31 de enero de 1848 se dignó S.M. conceder tal nombramiento.

Como Brigadier se le confió el mando del navío *Soberano*, si bien desempeñó durante poco tiempo este cargo²⁵, y durante poco tiempo también fue Brigadier en efectivo, ya que por R.O. de 18 de junio de 1850 fue declarado exento de todo servicio.

Fue a partir de quedar exento de todo servicio cuando emprendió una formidable actividad como traductor de obras inglesas que se interesaban por diferentes aspectos de la vida en el mar. Su bagaje era docto. Dejando a un lado el *Manual de Investigaciones Científicas dispuesto para el uso de los Oficiales de la Armada* al que, por ser el que contiene el texto de Darwin, ya hemos dedicado capítulo aparte, entre estas traducciones tenemos las siguientes: *Investigaciones acerca de la naturaleza y curso de los vientos tempestuosos en el océano Índico al sur del Ecuador*, de Alexander Thom, en 1852²⁶; *Nuevo tratado de la ley de las tormentas y vientos variables: para el uso práctico de la navegación*, del teniente coronel William Reid, en 1853²⁷; *Tablas para facilitar la práctica de la navegación por el círculo máximo y para determinar los Azimudes*, por John Thomas Towson, en 1855²⁸; y la *Geografía física del mar*, de Matthew Fontaine Maury, en 1860²⁹.

Juan Nepomuceno de Vizcarrondo falleció a finales de julio de 1861. A las seis de la tarde del día 31 de julio sus restos fueron conducidos al Cementerio de San José de Cádiz. Precedían la caja mortuoria cuatro hermandades, gran número de pobres del hospicio con hachas encendidas y la cruz parroquial castrense. Las cintas de la caja las llevaban varios marinos de alta graduación, entre ellos los Sres. Manterota y Grandallana. Detrás de la caja, que iba conducida por marineros, marchaban individuos de la Sociedad filantrópica de veteranos de la Milicia Nacional y gran número de Jefes y Oficiales de todas las armas. Cerraba el cortejo fúnebre un batallón de infantería, al que seguía gran número de coches de alquiler y particulares.³⁰

En Puerta de Tierra, al irse a dar sepultura al cadáver, hizo el batallón que le acompañaba las descargas de ordenanza. Fue inhumado en dicho Cementerio de San José, en el nicho 82, fila 3ª, patio 5º, Línea Norte. No sabemos el tiempo que permanecieron allí los restos de Vizcarrondo, pues a mediados del siglo siguiente —en 1949 y posteriores— se hicieron nuevos enterramientos es esa unidad que, entonces, compra a perpetuidad D. Eduardo Ayllón Franco. Con posterioridad, a

²⁵ Por R.O. de 23 de marzo de 1849 se le confió el mando del navío *Soberano*, del que tomo posesión el 9 de mayo, y del que fue relevado por R.O. del 6 de agosto del mismo año.

²⁶ THOM, A., *Investigaciones acerca de la naturaleza y curso de los vientos tempestuosos en el océano Índico al sur del Ecuador: con el objeto... de que los buques puedan averiguar la proximidad... de los huracanes y de establecer reglas sobre el modo de evitarlos*, traducido por... don Juan Nep. De Vizcarrondo. Cádiz, Imp. De la Revista Médica, 1852

²⁷ REID, W., *Nuevo tratado de la ley de las tormentas y vientos variables: para el uso práctico de la navegación*, escrito por el teniente coronel ... y traducido por ... D. Juan Nepomuceno de Vizcarrondo. Cádiz, Imp. de la Revista Médica, 1853.

²⁸ TOWSON, J. T., *Tablas para facilitar la práctica de la navegación por el círculo máximo y para determinar los azimudes*, por... Publicadas por orden del Almirantazgo Inglés. Traducidas por el Brigadier de la Armada D. Juan N. de Vizcarrondo. Cádiz, Imp. de la Revista Médica, 1855..

²⁹ MAURY, M. F., *Geografía física del mar*, por ... Traducido de la quinta edición por ... Don Juan Nepomuceno de Vizcarrondo. Madrid, Imp. y Litografía militar del Atlas, 1860.

³⁰ Cfr. *Gaceta de Madrid* n° 216, del 4 de agosto de 1861, pág. 4, que reproduce la noticia de *El Comercio*.

petición de esta familia, la unidad fue exhumada, trasladándose los restos que allí se encontraban al Cementerio Mancomunado de Chiclana³¹.

4. El primer título de Darwin publicado en España

En 1876 se publicó en Barcelona, en la *Imprenta de La Renaixensa*, la que debemos considerar primera versión española de una obra de Darwin. Su título *El origen del Hombre. La selección natural y la sexual*³². *La Renaixensa*, que fue revista y periódico después, propició y canalizó, durante más de treinta años, las inquietudes culturales y políticas del catalanismo, de la mano de Pere Aldavert y Angel Guimerà. Afortunadamente se dispone de la monografía pormenorizada de Carola Duran, sobre *La Renaixensa* realizada a partir de su Tesis doctoral dirigida por Joaquim Molas³³. Esta obra analiza en detalle los precedentes y la formación de *La Renaixensa* y nos muestra a un Bartrina participando en reuniones y tertulias, como activo protagonista. Fue en *La Renaixensa* donde Bartrina publicó su primera edición de *Algo*³⁴, recopilación de poemas que fue muy celebrada y de la que se hicieron numerosas ediciones.

Aunque no se menciona traductor de esta edición, está comprobado que lo fue Joaquín M. Bartrina, pues así consta en la selección que preparó J. Sardá, de sus *Obras en prosa y verso, escogidas y seleccionadas* y en su obra *Del cap i del cor*, donde en el apartado “El Darwinisme” se hace una llamada que dice: “Treball escrit per a prefaci d’una traducció compendiada de la famosa obra de Darwin”³⁵. Además, en la ficha del ejemplar que se conserva en el Museu Geològic del Seminari de Barcelona hay el siguiente texto manuscrito: “pròleg anonim, da J. M. Bartrina”. La letra del manuscrito corresponde a Mossén Lluís Via³⁶.

El texto de Darwin que se traduce corresponde, tan sólo, al prefacio y a los siete capítulos de la primera parte de la obra. En la página 279 comienza el Apéndice I “Teoría darwiniana de la Selección Sexual” que está tomado, aumentado y con variaciones, del autor francés Édmond Perrier. En la página 311 el Apéndice II “La expresión (*sic*) de las emociones en el hombre y los animales” corresponde al análisis hecho por el psicólogo francés Leon Dumont de la obra de Darwin de ese título.

Además de los trabajos de José Antonio Zabalbeascoa ya citados en la introducción, están a nuestra disposición numerosas publicaciones meritorias sobre Joaquín M^a Bar-

³¹ Agradecemos a D. Salvador García Palau, Director General del Cementerio Mancomunado Bahía de Cádiz, el que nos haya facilitado esta precisa información que figura en el Libro de Registros del Cementerio San José de Cádiz.

³² DARWIN, C., *El origen del Hombre. La selección natural y la sexual*. (Primera versión española). Barcelona, Imprenta de la Renaixensa (La ciencia moderna, 2), 1876 (BGJ 122).

³³ DURAN I TORT, C., “*La Renaixensa*” primera empresa editorial catalana. Barcelona, Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 2001.

³⁴ BARTRINA, J. M., *Algo*. Barcelona, 1876. Uno de los poemas lleva por título “Contra Darwin” y, en él, narra como un viejo babuino salva a otro, de no más de cinco meses, del ataque de los perros.

³⁵ BARTRINA, J. M., *Del cap i del cor (Idees i pensaments d’un gran escèptic)*. Barcelona, Antoni López, Libreter, 1931. El apartado “El Darwinisme” va de la página 53 a la 62. La cita en la página 53.

³⁶ Comunicación verbal de Sebastián Calzada, Museo Geológico del seminario de Barcelona.

trina, las cuales nos han permitido trazar el perfil biográfico que figura a continuación. Entre el conjunto de trabajos utilizados, hay que destacar las notas necrológicas redactadas por Rossend Arús y Valentí Almirall, dos personalidades muy ligadas a Bartrina, fuentes de primacía, pues, para comprender los avatares de la vida y la obra realizada por Bartrina. Notas que, pese a ser escritas en las desgraciadas circunstancias del fallecimiento en plena juventud, no faltan al rigor.

Hemos consultado, además, un tercer protagonista del entorno de Bartrina, Pompeyo Gener, gran personaje de la Barcelona del siglo XIX, con una larga obra escrita y un anecdotario sin fin.

5. Vida y obra de Joaquín María Bartrina

Joaquín María Bartrina y de Aixemús nació en Reus, en el número 46 del Raval de Santa Ana, el 26 de abril de 1850. Aprendió las primeras letras en su ciudad natal, con un maestro que se llamaba Benet Bofarull. Más tarde, pasó a estudiar el bachillerato a las Escuelas Pías, si bien no completa en ellas éstos estudios, lo que sí hace en el Instituto de Tarragona tras la libertad de enseñanza de 1868³⁷. En aquellos años, ayuda a su padre, comerciante de harinas, en algunos negocios y era asiduo a los primeros locales del *Centre de Lectura de Reus*, institución ejemplar, fundada en 1859. Debemos recordar que Reus ha sido considerada “segunda ciudad de Cataluña”, por el fuste de su actividad comercial reconocida, eficaz y productora, no reñida con la actividad cultural de sus gentes.

El triunfo de la Revolución de Septiembre de 1868 provoca en Bartrina tal entusiasmo que, al año siguiente, publica *¡Guerra a Dios!*³⁸, un folleto en apoyo del médico y político Francisco Suñer y Capdevila (1828-1898), quien había expuesto su pensamiento materialista y ateo, tanto en las Cortes, en la sesión del 26 de abril de 1869³⁹, como en el folleto *Dios*⁴⁰.

Aunque se acostumbra a calificar de autodidacta a Bartrina, en realidad siguió estudios en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona, pues así consta en su expediente que se conserva en dicha Universidad. En el curso 1871-72 estuvo matriculado en las asignaturas “Principios generales de Literatura y Literatura Española”, “Lengua Griega”, “Historia Universal” y “Literatura clásica latina”⁴¹. El investigador Manuel Jorba cita que fue discípulo del erudito y filólogo Manuel Milà y Fontanals⁴².

³⁷ SARDÀ I FERRÁN, J., *Noves biogràfiques del poeta Joaquín M^a Bartrina i de Aixemús*. Reus, Tip. Rabassa, 1925. Cfr. pp. 13-15.

³⁸ BARTRINA, J. M., *¡Guerra a Dios! Folleto en apoyo del de Suñer y Capdevila*. Barcelona, Imprenta Popular, 1869.

³⁹ El discurso llevaba por título: *Guerra a Dios*.

⁴⁰ SUÑER Y CAPDEVILA, F., *Dios*. Barcelona, 1869.

⁴¹ Archivo histórico de la Universidad de Barcelona. Referencia 01507. J. M. Bartrina firma la solicitud de matrícula con fecha 28 de septiembre de 1871.

⁴² JORBA, M., *L'obra crítica i erudita de Manuel Milà i Fontanals*. Barcelona, Curial; Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1989. Cfr. p. 128.

En Barcelona, Bartrina se dedicó con gran entusiasmo a la literatura en catalán y castellano, cosechando un rápido y extraordinario éxito. Escribe, además, el popular libreto de la zarzuela *La Dama de las Camelias*, adaptación de *La Traviata* de Verdi, la ópera que más le gustaba. Murió en Barcelona el 4 de agosto de 1880, poco después de cumplir los treinta años de edad, a causa de los estragos del bacilo de Koch, que encontró, en un cuerpo débil, su mejor caldo de cultivo, ayudado por la actividad frenética que caracterizaba a Bartrina.

En el número 65 de *La Lluanera de Nova York: revista catalana de novas y gresca*⁴³, correspondiente a septiembre de 1880, figura la nota necrológica de Rossend Arús, la cual da testimonio del gran impacto ciudadano que causó el fallecimiento de Bartrina, así como de la nutrida representación que acudió a las exequias⁴⁴. Señala como, tras el coche mortuorio tirado por cuatro caballos, seguía un numeroso séquito, en el que la prensa catalana tenía una digna representación.

Arús no obvia los conflictos creados al salir el féretro de la casa mortuoria, con grandes coronas de *La Renaixensa*, del *Centre de Lectura de Reus* y otra de los catalanistas. Algunas coronas no fueron depositadas entonces para evitar mayores incidentes, si bien fueron depositadas a lo largo del trayecto. A señalar las colocadas al pasar delante de la conocida librería de Inocenci López Bernagossi.

Otras ofrendas significativas fueron las de *La Gaceta*, *La Campana de Gracia*, *La Esquella de la Tarratxa* y, especialmente, la del *Diari Català*. Su director, Valentí Almirall puso especial empeño en su presencia. No faltaba la de *El Diluvio* ni la del *Ateneo Libre*, del que formaba parte Bartrina. Arús encontró a faltar la presencia institucional del otro *Ateneo*, el Barcelonés, si bien asistieron socios, de éste, a nivel particular. El duelo fue grande, muestra de la personalidad de Bartrina.

Personaje fundamental en el entorno de Bartrina fue el ya citado Valentí Almirall (1841-1904), participante activo, de primera hora, en la Revolución de Septiembre de Barcelona (1868). Concejal del Ayuntamiento de Barcelona, a sus ideas políticas dedicó saberes, esfuerzos y caudales. Es considerado el artífice del catalanismo político, comprometido con el catalanofederalismo. En su haber consta la fundación del Centre Català y los periódicos *El Estado Catalán* y el *Diari Català* (1879-1881), el primer periódico escrito en catalán. Fue Bartrina, precisamente, quien presentó la primera solicitud, aunque resultó fallida, para obtener el permiso para publicar dicho periódico.

En clara influencia positivista, Almirall incluía en su periódico temas científicos, que abarcaban la ciencia natural, la medicina, la ingeniería, etc. Fue su deseo publicar una “Biblioteca del *Diari Català*”, en donde vemos la influencia de Bartrina, ya que la primera obra científica publicada fue la obra de Darwin *Viatje d'un naturalista al rededor del mon* en traducción de Leandro Pons Dalmau. En el propio *Diari Català*,

⁴³ *La Lluanera de Nova York: revista catalana de novas y gresca*. 1874-1881. El primer número se publicó en noviembre de 1874.

⁴⁴ ARÚS Y ARDERIU, R., “L’enterro d’En Bartrina” *La Lluanera de Nova York*, 65, septiembre 1880, p. 3.

Almirall nos dejó una semblanza de Bartrina⁴⁵, a nuestro entender genial, por lo que dice y por lo que no dice. No es cita baladí la que inicia el texto, la de Leopardi⁴⁶, el poeta admirado por Bartrina:

“Al gener nostro il fato
Non donò che il morire!”

Este texto de Almirall se reproduce en la introducción a la obra de Bartrina *Perpetuïnes*, publicada en la Biblioteca popular de L'Avenç en 1907⁴⁷. No nos podemos extender aquí sobre los pormenores biográficos de Bartrina, a quien al decir de Almirall “*sólo le faltaba un cuerpo de atleta*”. Sus facultades no tenían músculos apropiados para su actividad.

En este somero peregrinar biográfico sobre Bartrina queremos citar a Pompeyo Gener, que en su obra *Amigos y Maestros*⁴⁸, preludio de las Memorias de Gener (*Mis antepasados y yo*), lo considera el poeta pensador y destaca su obra *Algo*, así como sus trabajos recogidos por J. Sardá, en un volumen en octavo⁴⁹. Le sabe a poco, a Gener, el comentario de Manuel de la Revilla en la *Revista Contemporánea* pues —en su opinión— no valora suficientemente a “uno de los primeros poetas de la España Contemporánea”. Gener describe a Bartrina en su paisaje brossaniano: “Escribía en cualquier parte, y sobre pedazos de papel, sobres de cartas, orla de periódico, etc.” ... “En su cuarto reinaba el desorden”... “Se olvidaba de comer y hasta de dormir, por leer”⁵⁰.

Habla de Bartrina como el poeta realista y un filósofo pesimista y misántropo. Cita el ejemplo: “*La cara es sólo una máscara que encubre lo que pensamos*”. “*Darwin se engañó al afirmar que el hombre es superior al mono*”. La nostalgia de la vida, es la melancolía.

Hasta aquí el perfil y parte del entorno que propició que Bartrina fuera el primer traductor al castellano de la obra de Darwin *El origen del hombre*. El positivismo fue el resto, y la base que propició el proyecto en que se enmarcaba la trayectoria intelectual de Bartrina⁵¹. El positivismo en España ha sido ampliamente estudiado por Diego Núñez en su tesis doctoral, leída en 1973, y en sus obras *La mentalidad positiva en España*⁵² y *El darwinismo en España*. En las primeras páginas de esta última, señalaba: “Los

⁴⁵ ALMIRALL, V., “En Joaquín M^a Bartrina” *Diari Català*, 5 de agosto de 1880.

⁴⁶ LEOPARDI, G., (Recanati, 1798-Napoli, 1837).

⁴⁷ BARTRINA, J., *Perpetuïnes*. Pròleg de Valenti Almirall: 5-10. Libreria L'Avenç, 1907.

⁴⁸ GENER, POMPEYO, *Amigos y maestros. Contribución al estudio del espíritu humano a fines del siglo XIX*. Barcelona, Casa Editorial Maucci, 1915.

⁴⁹ BARTRINA, J.M., *Obras en prosa y verso*, escogidas y seleccionadas por J. Sardá (con un retrato de autor). Barcelona – Madrid, Teixidó y Perera, 1881.

⁵⁰ GENER, POMPEYO, 1915. Cfr. p. 297.

⁵¹ RIERA I TUÉBOLS, S., “El positivisme científic i la difusió del darwinisme. *Les ciències naturals i mèdiques a la Renaixença*”, *Història de la Cultura Catalana. Vol. V, Naturalisme, Positivisme, catalanisme*, pp. 115-138. Barcelona, Edicions 62, 1994.

⁵² NÚÑEZ, D., *La mentalidad positiva en España: desarrollo y crisis*, Madrid, Túcar ediciones, 1975.

datos que Darwin ordena en un modelo realmente inédito y que permiten elaborar tal visión global de la realidad contaban ya con una larga preparación. El pensamiento de fines del siglo XVIII y primera mitad del XIX (Condorcet, Hercher, Hegel, Comte, etc.) habían puesto en primer plano la idea de historicidad y progreso. La misma historia natural (Buffon, Lamarck, E. Darwin. Lyell, etc.) había incorporado la noción transformista a las tesis fijistas⁵³.

Bartrina se movía a favor de la identificación que en Cataluña había entre intelectualidad republicana y Positivismo. En esta línea participó en la revista *El Porvenir* dirigida por Isidor Doménech, junto a Valentí Almirall, Francesc Sunyer, Pi i Margall y Pompeyo Gener, que ya había traducido la teoría darwiniana de Büchner en *La Humanidad*, periódico semanal, eco de la Asociación librepensadora de Barcelona, publicación en la que participó Bartrina y en la que concurrían, en actividad creativa y de transformación, que la conformaban artículos de carácter científico sobre el cerebro, manifiestos de carácter humanitario y moral, propuestas de enseñanza general y obligatoria para los menores de catorce años, versos, crónicas y lecturas recomendadas como *La razón natural o las ideas naturales opuestas a las sobrenaturales* y *Las ruinas de Palmira o meditación sobre las revoluciones de los imperios*⁵⁴.

Esta temática, influencias y desarrollo ha sido tratada por diferentes autores. Recientemente por Xavier Ferré⁵⁵, Rosa Cabré y Josep M. Domingo⁵⁶, muestra del interés renovado por los ambientes, disciplinas y corrientes que conformaban el entorno de Bartrina, cuando éste hizo la traducción de la obra de Darwin *El origen del hombre*. Siempre hay que tener presente el centro de operaciones, de primera hora, frecuentado y animado por Bartrina: *El Centre de Lectura de Reus*⁵⁷.

Acabaremos este apartado señalando como dos de las fuentes que hemos utilizado para esta semblanza provienen de Rossend Arús y Valentí Almirall, unidos ambos por una colaboración y amistad que cuajó en la Biblioteca Pública Arús, institución ejemplar que, pese a los avatares difíciles de algunas épocas, perdura en la actualidad y con el sentir para el que fue fundada. Por testamento de confianza, Rossend Arús dejó, para instalación de la misma, su domicilio particular.

6. La primera edición completa de *El Origen de las Especies* en España

Aunque en 1872, mediante entregas, y dentro de la “Biblioteca Social, Histórica y Filosófica” comenzó a publicarse la primera traducción en España de la celeberrima

⁵³ NÚÑEZ, D., *El darwinismo en España*, Madrid, Ediciones Castalia, 1977. P. 8.

⁵⁴ *La Humanidad*, 19. Barcelona, 13 de mayo de 1871.

⁵⁵ FERRÉ TRILL, X., *Pensament positivista a Catalunya*, Tarragona, Cossetània Edicions, 2007.

⁵⁶ CABRÉ, R., i DOMINGO, J.M., *Estudis sobre el positivisme a Catalunya*, Barcelona, Eumo Editorial, 2007.

⁵⁷ ANGUERA, P., *El Centre de Lectura de Reus. Una institució catalana*, Barcelona, Edicions 62, 1977.

obra de Darwin⁵⁸, la edición que se hacía a partir de la versión francesa de Clémence Royer y de la que desconocemos el traductor, quedó suspendida muy pronto, pues no pasa de la “Noticia histórica” previa al primer capítulo de la obra. En la página X de esta edición aparece una curiosa nota del traductor al castellano, donde comenta la posición de la traductora al francés: “Como verán los lectores, la autora de este prólogo y traductora de la obra de M. Darwin no tiene nada de católica, ni siquiera de cristiana. Para ella la naturaleza lo constituye todo. Conviene que esto se tenga presente para poder sacar doble fruto de la enseñanza de este libro y leer con prevención sus temerosas afirmaciones”⁵⁹.

Fue en 1877, y por la Biblioteca Perojo, cuando se publicó la edición completa de *Origen* [sic] *de las especies por medio de la selección natural ó la conservación de las razas favorecidas en la lucha por la existencia*. La traducción, que se llevó a cabo a partir de la sexta y última edición inglesa por Enrique Godínez, contaba con autorización del autor⁶⁰. En la cubierta del ejemplar, encuadernado a la inglesa podía leerse “*Obras de Darwin*”, como si fuera intención de la editorial publicar otras obras de Darwin. Y en la página VIII se transcriben, en inglés y castellano, dos cartas enviadas por Darwin a Godínez, fechadas en Down el 28 de abril de 1876 y el 21 de marzo de 1877, que se reproducen más adelante

El propio Godínez hizo una segunda edición castellana del *Origen de las especies*, en este caso para los editores Lucuix y Compañía⁶¹, introduciendo muy ligeros cambios, que afectaban a la narración que aquí se presenta en forma impersonal, cuando en la anterior era de forma personal. Ambas traducciones han tenido gran predicamento, si bien la primera se ha reeditado en numerosas ocasiones.

7. Vida y obra de Enrique Godínez y Esteban

Enrique Godínez y Esteban, hijo Francisco Godínez y Zea (natural de Málaga, que entre otros cometidos fue cónsul en Bombay) y D^a Rosario Esteban (natural de la Isla de Sⁿ Fernando), nació a las 6 de la mañana del 2 de octubre de 1845 en el domicilio paterno, sito en la madrileña calle del León. Tres días más tarde, el día 5, era bautizado en la parroquia de San Sebastián, de Madrid con los nombres de Enrique, Saturnino, Fran^{co}, Ant^o de la Santísima Trinidad⁶².

⁵⁸ DARWIN, C., *Origen de las especies por selección natural, ó resumen de las leyes de transformación de los seres organizados, con dos prefacios de Mad. Clemencia Royer*, Madrid, Imprenta a cargo de Jacobo María Luengo, 1872 (BGJ 33).

⁵⁹ DARWIN, C., 1872. Cfr. p. X.

⁶⁰ DARWIN, C., *Origen* [sic] *de las especies por medio de la selección natural ó la conservación de las razas favorecidas en la lucha por la existencia*, Madrid, Biblioteca Perojo [Revista Contemporánea] (Tipograf.-Esterotipia Perojo), 1877 (BGJ 34).

⁶¹ DARWIN, C., *Origen de las especies por medio de la selección natural ó Conservación de las razas en su lucha por la existencia*, Madrid, Editores Lucuix y Compañía, s.a., pero c. 1880 (BGJ 35).

⁶² Cfr. *Libro de Bautismos n.º 75 de la Parroquia San Sebastián*, folio 312, donde se encuentra la partida de bautismo de Enrique Godínez y Esteban.

Con quince años, el 18 de enero de 1861, ingresó como aspirante en el Colegio Naval Militar y, una vez concluidos los estudios básicos, sentó plaza de Guardia Marina de 2ª clase el 19 de diciembre de ese mismo año, embarcando al día siguiente en la fragata *Esperanza*⁶³. Dos años después llevó a cabo su primer viaje transoceánico. El 18 de octubre de 1863 salió para La Habana, a donde llegó, luego de tocar Santa Cruz de Tenerife, el 29 de noviembre.

El 31 de diciembre de 1863 fue aprobado en el examen de dos años, saliendo el 25 de enero siguiente para las Costas de Santo Domingo. Regresó a La Habana el 15 de junio, luego de fondear en varios puntos de estas islas y de las de Cuba. En los años siguientes lleva a cabo distintas travesías entre Cuba y la Península, hasta que, en enero de 1867, prestara examen para optar al empleo de alférez, del que resultó aprobado.

Como alférez tuvo la responsabilidad de algunas brigadas en diversos buques, hasta que en 1871 abandonó la Marina. Pasó, entonces, a los Estados Unidos, donde inició su carrera en el periodismo. Fue redactor de *El Cronista de New York*, donde al lado del director de la publicación, Ferrer de Couto, hizo campañas en defensa de España y contra los separatistas cubanos.

A mediados de la década de los setenta ya está en Madrid, colaborando en la *Revista Contemporánea*, en *La Opinión* y en *La Regencia*. Precisamente a comienzos de 1876, en la *Revista Contemporánea*, publica un artículo con el título de “El mágico prodigioso”⁶⁴, el mismo que tenía el famoso drama de Pedro Calderón de la Barca, en donde “depura la verdad” de ciertas analogías que algunos autores han creído encontrar, en dicha obra, especialmente con el *Fausto* de Goethe. Es en ese mismo año cuando comienza la traducción de *El origen de las especies*, y cuando se dirige epistolarmente a Charles Darwin para indicarle el propósito de traducir la obra. Desde su casa en Down, el naturalista inglés le contesta:

“Dear Sir: I am much obliged for your letter of April 21th and for the present of your work and the Review. I shall be pleased and honoured to have my book translated in Spanish, by which means it may be known in the large kingdom of Spain, and in the widest extended regions where Spanish is spoken. I directed my publisher to send a copy of the *Origin* by post to you yesterday. No further authorisation is required than this note. I have nothing to

⁶³ La mayoría de los datos de su carrera militar están tomados del expediente personal de Enrique Godínez y Esteban que se conserva en el Archivo General de la Marina Álvaro de Bazán (El Viso del Marqués, Ciudad Real). Legajo nº 620/485. Agradecemos a Juan Carlos González, los datos que nos facilitó de su página web de “linajes malagueños”. También nos ha sido de especial utilidad las conversaciones que tuvimos con D. Enrique Godínez Calonge, quien nos habló de su tío Rodolfo Godínez de la Cámara y de que uno de sus primos Erasun Godínez, con la información que venía de su madre, Pilar Godínez, la introdujeron en la web: <http://www.sanchez-gomez.es>. Agradecimiento a todos los Godínez.

⁶⁴ GODÍNEZ, E., “El mágico prodigioso” *Revista Contemporánea*, Año II, número 4, tomo I, cuaderno IV, páginas 471-479 (Madrid, 30 de enero de 1876).

add to the Spanish edition, and will only add my sincere hopes that it may be successful. I have the honour to remain, dear Sir, yours faithfully”⁶⁵.

Al año siguiente, cuando ya estaban impresos algunos pliegos de la edición española, Godínez se los envió a Darwin, que rápidamente se los agradece, al tiempo que se disculpa de no poder leer con detención los pliegos. La carta de Darwin, fechada el 2 de marzo, dice:

“Dear Sir: I received only this morning the sheets of the spanish translation of my *Origin of Species*, and like much the appearance of the type etc., and am glad to see what progress has been made. With reference to your obliging note of the 14th I am extremely sorry to say that on account of my weak health and being much overworked. I cannot undertake to read over the sheets. The labour would be considerable, as from want of practice. I have forgotten much of what I formerly knew of your fine language. The few pages which I have read seem to me very clearly expressed with cordial wishes for the success of the work I remain, dear Sir, yours faithfully”⁶⁶.

Por fin, en el número correspondiente al 15 de julio de 1877 de la *Revista Contemporánea*, se anuncia la publicación por parte de “uno de nuestros compañeros de redacción” de la versión española del *Origen de las especies*. En dicha *Revista* publicó Godínez numerosas trabajos originales y traducciones, generalmente de literatura, pero no faltaron algunos en los que se ocupaba de cómo debía ser el periodismo moderno⁶⁷. Incluso tal vez fuera suya la traducción del trabajo de Darwin “Bosquejo biográfico de un niño” que publicó, ese mismo año de 1877, la *Revista Contemporánea*⁶⁸, aunque sin indicar el traductor.

⁶⁵ La carta de Darwin a Godínez fechada el 28 de abril de 1876, se reproduce en la edición de *El origen de las especies* de 1877 (BGJ 34), así como la siguiente traducción de la misma: “Dear Sir: Le agradezco mucho su carta del 21 de Abril y el regalo de su libro y de la Revista. Me place y honra que se traduzca mi libro al español, pues de este modo será leído en el dilatado reino de España y en las extendidísimas regiones donde se habla el castellano. He dado á mi editor la orden de que enviara a V. por correo ayer un ejemplar del *Origen*. No hace falta más autorización que esta carta. Nada tengo que añadir para la edición española, á no ser mis esperanzas sinceras de que obtenga un buen éxito. Tengo el honor de quedar, querido señor, fielmente vuestro.”

⁶⁶ Igualmente, la carta de Darwin a Godínez fechada el 21 de marzo de 1877 y su traducción, se reproduce en la edición de *El origen de las especies* de 1877 (BGJ 34): “Dear Sir: Hasta esta mañana no he recibido los pliegos de la traducción española de mi *Origen de las especies*, y me gusta mucho el aspecto del tipo, etc., y me causa alegría ver cuán adelantada va la obra. Con respecto a la carta de V. del 14, que es de agradecer, siento en extremo decir que por mi mala salud y exceso de trabajo no puedo emprender la tarea de leer con detención los pliegos. Sería un trabajo considerable, pues he olvidado mucho de lo que antes sabía de vuestro hermoso idioma, por falta de práctica. Las pocas páginas que he leído parecenme clarísimamente expresadas. Con deseos cordiales por el éxito de la obra, quedo, querido señor, fielmente vuestro.”

⁶⁷ GODÍNEZ, E., “Lo que emprende el periódico moderno” *Revista Contemporánea*, IV, 1876, pp. 347-373.

⁶⁸ DARWIN, C., “Bosquejo biográfico de un niño”, *Revista Contemporánea*, III, XI, 1877, pp. 279-290.

En 1880, contrajo matrimonio con María Pilar Díez de Corral, natural de Santander⁶⁹ y dos años más tarde, el 28 de agosto de 1882, nace en Bilbao su hijo Rodolfo Godínez y Díez.

Poco después pasó a México, donde fundó una línea de vapores –la *Compañía Mexicana Transatlántica*– y donde debió reunir una buena fortuna, que desapareció después en varias empresas desdichadas. De esta etapa nos interesa destacar su labor como editor, redactor y auténtico promotor de la *Semana Mercantil de México. Órgano de los intereses industriales y mercantiles*, cuyo primer número salió de los talleres editoriales con fecha 26 de mayo de 1884, figurando como editores responsables Francisco G. Cósmes y Enrique Godínez. Pero a partir del número 4, del 23 de junio, ya sólo figuró Godínez como editor responsable. Una segunda época, de esta publicación, comienza el 30 de marzo de 1885, figurando Enrique Godínez como director⁷⁰.

Sin embargo, debió abandonar pronto esta empresa, ya que por motivos de salud decidió regresar a España. El día 31 de julio de 1885 partió, desde el puerto de Veracruz, en el vapor *Tamaulipas* hacia el viejo continente.

Ya en Madrid, donde sufrió muchas molestias por la enfermedad de estómago que padecía, siguió colaborando con empresas periodísticas e hizo algunos textos para teatro. En su haber también figura la primera traducción al castellano de la obra de Wilkie Collins *El aparecido*, publicada por *El Cosmos editorial*⁷¹. Es relevante que así fuera y ha sido agradable sorpresa el ver que hay una cita de Wilkie Collins al principio de la obra de Janet Browne *Charles Darwin. Voyaging*:

“Never mind about his genius, Mr. Pesca. We don’t want genius in this country, unless it is accompanied by respectability”⁷².

A comienzos del año 1893 se integra en la que, a la postre, iba a ser su última aventura editorial, la puesta en marcha del periódico *El Tiempo*, diario político de orientación liberal conservadora, tras el cual estaba Francisco Silvela. Fue en el día 9 de enero, a las diez de la noche, cuando se reunieron en la redacción de *El Tiempo* (cuarto bajo, número 18 de la calle de El Turco), bajo la dirección de Guillermo Rancés, los redactores fundacionales, entre los que se encontraba Godínez⁷³.

⁶⁹ María Pilar Díez de Corral nació en Santander, aproximadamente en 1848, y falleció en 1916 en Santa Cruz de Tenerife.

⁷⁰ Los autores del presente trabajo han tenido oportunidad de consultar los números de *La Semana Mercantil de México*, de la época en que dependió de Godínez, en la Hemeroteca Nacional de México.

⁷¹ COLLINS, W., *El aparecido*, Madrid, El Cosmos editorial, 1889. Se conserva un ejemplar en la Biblioteca Pública Arús que perteneció a la colección particular de Rossend Arús. Posteriormente, Valentí Almirall compró otras obras del mismo autor para esta misma Biblioteca (Comunicación verbal de David Doménech).

⁷² BROWNE, J., *Charles Darwin. Voyaging*. New Jersey, Princeton University Press, 1995. Cfr. p.v. En la edición española (Universitat de Valencia, 2008) se traduce así: “No importa su genialidad, señor Pesca. En este país no queremos genialidad, si no va acompañada de respetabilidad.”

⁷³ Un exredactor. *El Tiempo. Historia íntima de la fundación, vida y muerte de este periódico*, Madrid, Imprenta de Pedro Núñez. Cfr. pp. 41-43.

La aparición del primer número de *El Tiempo* tuvo lugar, por tanto, el día 10 de enero de 1893, produciendo un grato efecto en el país. “Enrique Godínez, primer redactor de *El Tiempo*, fué a éste un gran elemento de cultura, por su instrucción, juicio clarísimo, dominio de idiomas y estilo razonador y vigoroso”⁷⁴.

Algo menos de dos años pudo prestar Enrique Godínez su valiosa cooperación al periódico, ya que falleció en su domicilio, de la calle Villalar, número ocho, cuarto cuatro, a las 11.15 de la noche del día 7 de diciembre de 1894. “La muerte que le acechaba hacia tiempo, le hirió casi de improviso”⁷⁵. A la mañana siguiente, en el Juzgado de Buenavista⁷⁶, se procedió a la inscripción del fallecimiento por parte de José Ignacio Alonso y De Pablos, jornalero, quien lo hacía autorizado por Don Francisco Godínez⁷⁷, hermano del finado. En el ejemplar de *El Tiempo*, de ese día, bajo su esquila, se daba una sentida noticia biográfica, en la que, entre otros datos, se apuntaba a una pulmonía fulminante, como causa de la muerte⁷⁸.

El día 9 de diciembre, a las 11 de la mañana partió el entierro, de la casa del finado, hacia la Sacramental de San Justo. Presidieron el entierro D. Francisco Silvela, el padre Arias, capellán del Asilo de Nuestra Señora de las Mercedes, D. Francisco Godínez y D. Guillermo Rancés, que ya hemos señalado que era el director de *El Tiempo*. Sus restos fueron inhumados en el patio de San Millán, en donde en una galería sombría, en un nicho bajo, el 2378, hoy en día permanecen⁷⁹.

Hasta aquí las biografías de estos tres importantes protagonistas del darwinismo en España.

8. A modo de epílogo

Para todos los que hemos faenado sobre Darwin y el darwinismo en España, siempre ha sido celebrado —y resultado útil— el conocimiento del artículo de J. A. Zabalbeascoa: “El primer traductor de Charles R. Darwin en España”. Sin embargo, durante las investigaciones llevadas a cabo para la redacción de la *Bibliografía crítica ilustrada de las obras de Darwin en España (1857-2005)* pudimos comprobar que,

⁷⁴ *Ibidem.*, Cfr. p. 49.

⁷⁵ *Ibidem.*, Cfr. p. 50.

⁷⁶ Sección 3ª del tomo 82-3 número 1433.

⁷⁷ Francisco Godínez y Esteban, nacido en Madrid el 8 de septiembre de 1844, durante algún tiempo fue Gobernador del Banco Español de la Isla de Cuba, el Banco que bajo el nombre de Banco Español de La Habana había operado desde 1856 a 1881, siendo la más antigua Francisco Godínez y Esteban, nacido en Madrid el 8 de septiembre de 1844, durante algún tiempo fue Gobernador del Banco de la Isla de Cuba, el Banco que bajo el nombre de Banco Español de La Habana había operado desde 1856 a 1881, siendo la institución crediticia de Cuba. Este Banco fue de gran interés económico y político en la etapa colonial en Cuba, como ha señalado, en su estudio exhaustivo, Inés Roldán en *La Banca de emisión en Cuba (1856-1898)*. Estudios de Historia económica, n.º 44. Madrid, Banco de España. Servicio de estudios, 2004.

⁷⁸ Carlos Dorado Fernández, Director de la Hemeroteca Municipal de Madrid, nos facilitó la localización de la colección de *El Tiempo* y nos proporcionó las copias que necesitamos. Quede aquí, nuestro público agradecimiento.

⁷⁹ Agradecemos a Juan Antonio Pino, Gerente de la Sacramental, el que nos ayudara en la localización del nicho de Enrique Godínez.

hasta la fecha, corresponde a Juan N. de Vizcarrondo la primacía de la primera traducción de un texto de Darwin en España, aunque fuera en la obra colectiva *Manual de investigaciones científicas*, editada por John F. Herschel.

Dos de los tres primeros traductores de Darwin en España fueron marinos (Vizcarrondo y Godínez); no debe ser una casualidad. Reunían los requisitos necesarios que daba su formación: conocían idiomas, tenían curiosidad científica, y podían apreciar el valor de las obras que tradujeron.

A Bartrina, por su parte, siempre se le ha considerado autodidacta. Sin embargo, hemos comprobado que estuvo matriculado en la Universidad de Barcelona en el curso 1870-71. Bartrina constituye un buen ejemplo de los modos de actuación que propició la Revolución de Septiembre de 1868 con la puesta en práctica de las libertades de pensamiento, de prensa, de culto, de sufragio universal y la igualdad ante la ley.

Las ediciones de estas traducciones de las obras de Darwin se enmarcaban en proyectos editoriales de alto nivel. Así, el *Manual de Investigaciones Científicas* en el de la Revista Médica, pues en sus talleres editoriales se publicaron muchas obras científicas en la segunda mitad de siglo XIX, contando entonces con el decidido empuje de Abelardo de Carlos, quien poco más tarde fundaría *La Ilustración Española y Americana*. Por su parte, *El origen del hombre* en *La Renaixensa*, empresa que propició y canalizó las inquietudes del catalanismo durante más de treinta años. Por último, *El origen de las especies* formó parte de la Biblioteca Perojo, en lo que debió diseñarse como un proyecto más amplio de edición de las “Obras de Darwin” al modo del que el sello editorial parisino C. Reinwald et Cie, estaba llevando a cabo en Francia, por esos mismos años.

Las tres traducciones de las obras de Darwin, analizadas en este trabajo, se realizaron correctamente, aunque fuera incompleta la de Bartrina. De las tres, la que llevó a cabo Godínez ha sido la que se ha empleado con mayor profusión, hasta el punto de que hasta hace pocos años se han hecho nuevas ediciones de la misma. En ocasiones los textos de Bartrina y Godínez han sido seguidos, casi al pie de la letra, por otros supuestos traductores.

Para nosotros ha sido muy laborioso, pero extraordinariamente gratificante, poder dar a conocer estos datos biográficos y bibliográficos de Vizcarrondo, Bartrina y Godínez en el bicentenario del nacimiento de Darwin. Es nuestro homenaje a todos ellos.

Recibido: 23 de noviembre de 2008

Aceptado: 13 de febrero de 2009